

El valor trascendental de escribir

María Antonieta Castañeda-Hernández* **Francisco Espinosa-Larrañaga****

*Hospital de Pediatría, Centro Médico Nacional Siglo XXI, **Prestaciones Médicas.
Instituto Mexicano del Seguro Social

Aprender a leer y a escribir sin duda siempre ha sido indispensable, de hecho aprendiendo a leer y escribir se inicia el proceso educativo formal o escolarizado de todo ser humano. Ser competente en estas habilidades tiene un papel relevante, desde el punto de vista de la lingüística, en el proceso de aprehensión del conocimiento.

Poder leer y escribir es más que decodificar o verbalizar signos o realizar gráficos, pues ambas actividades son básicas para la construcción del conocimiento.

¿Cuáles fueron las necesidades que condujeron al humano para desarrollar la escritura y posteriormente a la lectura? Múltiples factores dieron lugar a ello; tanto es así que finalmente escritura y lectura juegan un papel insustituible como instrumento de comunicación, por su utilidad para que el ser humano se conociera a sí mismo y pudiera darse a conocer ante los demás y, por ende, dar evidencia del ser histórico.

Muchas personas escriben para no olvidar, otras leen para recordar; pero, también, para crear y recrear, y sobretodo, para comunicarse con los demás. De ahí que se han desarrollado diferentes técnicas y estilos: poesía, novela, ensayo, documento científico; de este último la comunicación original, la revisión sistemática, la referencia de casos, etc. son los instrumentos de comunicación y educación, más usados entre los profesionales de la salud contemporáneos.

Sea cual sea el género o el estilo, la función social del escrito es que los seres humanos comuniquen sentimientos, experiencias de trabajo, transmisión de conocimientos...; referentes que nos permiten conocer y percibir a quien escribe como una persona más humana y comprometida con ella misma y con su sociedad. Un escrito, una vez hecho público, cualesquiera que fuere la forma: libro, revista o comunicación interna de las organizaciones, toma el carácter de documento histórico, pues testimonia el lugar dónde se escribió, quién lo escribió y cuándo se escribió o se hizo público, entre otros.

El hombre para autoconocerse experimentó múltiples formas como las primeras huellas (manos pintadas de rojo con colores extraídos de vegetales o de insectos sobre paredes de cuevas; manuscritos en pergaminos con dibujos preciosistas hechos con plumas de ganso, cuervo o águila, pasando por los asombrosos códices) las cuales siempre han tenido la misma intención, mostrar una visión propia del mundo y comunicarla a los otros.

Al mismo tiempo, el lenguaje oral cotidiano utilizado en la vida diaria se caracteriza por ambigüedad y pobreza expresiva; en general no requiere del desarrollo de importantes habilidades cognitivas ya que con mucha frecuencia muestra falta de significado y de pensamientos elaborados, además, cambia el mensaje original a través del tiempo y del número de interlocutores, difiere de manera muy importante con la comunicación escrita; singularmente de la científica que es rica en significado pues es producto de un proceso de pensamiento complejo el cual permite el aprendizaje y, de manera muy especial, la transmisión y construcción del conocimiento.

Escribir es una forma de comunicarse, una manera de trascender, más allá de la desaparición física del que escribe quedan sus escritos; es compartir nuestras experiencias significativas del hoy. Gracias a los escritos existentes de enfermería podemos comprender la historia de esta disciplina y sus prácticas seculares; conocer las raíces y el origen de una actividad que se sustenta en un conjunto organizado de conocimientos y técnicas, la cual al paso de la historia ha evolucionado hasta lograr la definición de su objeto de estudio.

Por ello, debido a que las enfermeras decidieron transmitir su experiencia y tomaron la acción de escribir, actualmente contamos con una memoria y antecedentes que nos permiten comprender la profesión y contar con una historia que nos identifica y conduce en el quehacer de la práctica diaria del cuidado enfermero.

Una somera descripción de algunos antecedentes históricos nos permitirá conocer y documentar la práctica

del cuidado enfermero así como concientizarnos de lo importante que es escribir y dejar constancia del quehacer diario.

- Los Papiros de Ramesseum (1950 a.C.) describen fundamentalmente el manejo de los miembros rígidos.
- El Papiro de Kahoun (1850 a.C.), hallado en Ilahum contiene aspectos relacionados con las drogas, fumigaciones, empastes y aplicaciones vaginales.
- El Papiro Ebers (1550 a.C.) encontrado también en una tumba de Tebas, consta de 110 columnas y 877 párrafos, se encuentra en resguardo en la Universidad de Leibzig. Su contenido nos muestra cuidados esenciales como: de la piel, cabello, dientes y lengua; preparados caseros contra las pestes; consideraciones sobre la vida, la salud y la enfermedad; usos del aceite de castor, trementina, granada y aceite de ricino.
- En el Papiro Hearst (1550 a.C.) encontrado en los alrededores de Deir el Ballas, que se conserva en la Universidad de California, se puede leer una sección detallada sobre el postramiento que producen las fracturas y sus consecuentes cuidados, además, describe la forma de practicar los cuidados en caso de quemaduras.
- En el contenido del Papiro Edwin Smith (1500 a.C.) hallado en Tebas y conservado en la Academia de Ciencias de Nueva York se observa: El libro de las heridas y su manejo, constituido por 17 columnas y cuyo título ha desaparecido; técnicas para vendajes, reducción, entablillamientos y suturas; cuidados de la piel y extracción del aceite de jenogreco. Así mismo se refieren ocho encantamientos para exorcizar el viento y la plaga del año que manifiestan, una vez más, la práctica mágica vigente.

- En el Papiro de Londres (1350 a.C.), conservado en el museo Británico cada receta está acompañada de un encantamiento.
- En el Papiro Chester Beatty VI (1300 a.C.) que se conserva en el Museo Británico se pueden observar algunas acciones relacionadas con un paradigma mágico propio de la época, contiene numerosos hechizos relacionados con el cuidado a los enfermos.

Lo anterior como una pequeña muestra del conocimiento documentado que poseía el pueblo Egipcio sobre el cuidado enfermero, el cual continuó transmitiéndose verbalmente entre las personas dedicadas a la práctica del mismo.

En la Grecia antigua se efectuó el paso del pensamiento mítico al pensamiento racional (del *mythos* al *logos*). El asistente o servidor —generalmente hombre— citado en los escritos hipocráticos, corresponde a una de las primeras figuras históricamente institucionalizadas que realiza prácticas relacionadas a la enfermería, como baños o indicaciones dietéticas.

El papel de la mujer en la Grecia antigua se reducía al hogar, ésta no podía iniciarse en el misterio de las artes; por tanto, en el terreno de los cuidados aparece como ama de cría y partera empírica. La odisea relata la historia de la esclava Euriclea como buena enfermera y en los escritos de Vesalio se ejemplifica la condición social de quienes los practican:

delegamos en los esclavos los tratamientos manuales requeridos por los pacientes y se limitaban a vigilarlos como capataces. A quienes se encomiendan las tareas manuales eran ignorantes para leer. Dejaron en manos de enfermeros la preparación de los alimentos para los enfermos; en manos de boticarios la composición de drogas; en manos de barberos las operaciones manuales.

Dicha situación sociocultural hizo difícil la existencia de testimonios escritos por mujeres, lo que obstaculizó el estudio de los cuidados de enfermería aprendidos y desarrollados por ellas y por los esclavos en un mundo que los excluía.

En el siglo VI San Isidoro obispo de Sevilla ofrece determinadas directrices referentes, entre otras cosas, al cuidado de los monjes enfermos y a cómo debían ser atendidos en los monasterios:

Los enfermos de cualquier enfermedad que adolezcan, han de residir en una sola casa y han de estar encomendados a un solo individuo apto para ello; y deben ser atendidos con tales servicios que ni echen de menos el afecto de los parientes ni las comodidades de la ciudad, sino que el despensero y el prepósito proveerán lo que fuere necesario.

Hasta el siglo XI existen referencias escritas sobre la preparación teórica de las comadronas en la escuela médica de Salerno, gracias al tratado titulado *Las enfermedades de las mujeres, antes y después del parto* atribuido a Trótula (*Sapiens Matrona*). Sus tratados concedían mayor importancia a la práctica que a la teoría y estaban dirigidos a mujeres que sabían leer y escribir.

En 1209 la orden Franciscana se convierte en abanderada del cuidado a los enfermos. Es importante señalar el hecho de que el propio San Francisco escribe en su testamento:

Y cuando el señor me confió el cuidado de los hermanos nadie me enseñó lo que debía hacer.

De tal modo la enseñanza de los cuidados de enfermería se restringió al ámbito de lo privado —pasando los conocimientos de madres a hijas— y cuando estos cuidados se practicaron en lugares institucionales, no existió una transmisión sistemática y escrita de los conocimientos.

En la Edad Media se llevó a cabo una reforma por el Papa Gregorio VII, para convertir el conocimiento secular en una necesidad práctica y útil para el estudio de las sagradas escrituras; la gramática era necesaria para escribir cartas, la retórica para la polémica y la dialéctica para la controversia. Fue así que se instituyó la educación universitaria con estudios de teología, leyes, medicina y arte.

Mientras que con la educación universitaria el arte de curar vio consagrado su prestigio, el arte del cuidar quedó relegado durante más de un siglo y, por lo tanto, obstaculizó el desarrollo y participación de enfermería, en los movimientos socioculturales y científicos de la época.

Hasta el siglo XVII los cuidados comenzaron a ser una realidad histórica al contar en 1623 con la primera publicación del manual de enfermería titulado *La instrucción de enfermeros* mismo que contenía referencias para el correcto cumplimiento de las órdenes médicas y las actuaciones, en caso de urgencia.

Después de 300 años el cuidado enfermero obtuvo reconocimiento social por la labor precisada en la concepción de Florence Nightingale sobre el Cuidado Enfermero.

La obra impresa de Florence Nightingale está compuesta por un total de 147 textos que tratan de enfermería, hospitales, sanidad, salud, administración, estadística, filosofía, emigración, protección de razas aborígenes, hambre, castigos, disciplina, situación en la India, economía y sufragio femenino. Su libro *Notas sobre Enfermería* publicado en Ingle-

terra por Harrison, está considerado por su biógrafo Sir Edward Cook como el más conocido y en algunos aspectos el mejor de sus libros.

Nutting, por su parte, expresó:

Entrar en la universidad permite a las enfermeras salir del espacio unidimensional del hospital-escuela y liberarse de la uniformidad de los modelos sociales que produce, para descubrir la polivalencia de las corrientes de pensamiento, su diversidad, su contradicción, su oposición, así como las diferentes opciones sociales, económicas y políticas que las sustenta. (*American Journal of Nursing* 1905: 654-655).

El texto escrito en actas de la XVIII convención anual de la American Society of Superintendents of Training Schools (1912) señaló:

...reclamamos, y creo que con justicia, la condición de profesión, tenemos escuelas y profesores, cuotas de pago, y becas, sistemas de formación desde el preparatorio hasta el posgrado; estamos conectadas con las escuelas técnicas, por una parte, y con algunas universidades por otra; tenemos bibliotecas, una literatura y un número rápidamente creciente de publicaciones periódicas propias, editadas y publicadas por enfermeras.

Florence Nightingale nos legó la idea; ahora, hemos de continuar delimitando el terreno para desarrollar el método y encontrar las leyes de los fenómenos que constituyen el cuidado enfermero.

Una disciplina como ciencia debe pensarse y construirse; desde la historia, con la práctica profesional; des-

de la filosofía de la ciencia, con la historia comparada de las ciencias.

¿Sobre qué escribir? Es la pregunta que muchos nos hacemos.

La respuesta: escribir acerca de nuestro quehacer como enfermeras o enfermeros, sobre todo en el contexto propio de nuestra disciplina *el cuidado enfermero* —en su significado original y primordial—. En un sentido práctico el conocimiento de enfermería sólo lo debe crear una enfermera o enfermero, pues constituyen la base para la formación de nuevas generaciones.

Esta información se obtiene por medio de la investigación y se divulga mediante la publicación; por lo tanto, somos responsables social y profesionalmente de generar fuentes de información y documentación en salud disciplinar e interdisciplinar que permita divulgar el conocimiento del cuidado enfermero y las experiencias que se originan de su práctica diaria; es decir, publicar con el propósito de trascender al producir bienestar en el paciente y la sociedad, como resultado del cuidado enfermero.

Finalmente recordemos la definición de escribir:

Escribir es una variedad de comunicación humana que deja huellas documentales perennes; una vía para aclarar la propia mente; una forma de creación, intelectual y estética; una expresión material del pensamiento; un camino para alcanzar la sensibilidad ajena; una aportación al diálogo multipersonal y una manera de validar la expresión: el que escribe, so-brevive. 